

Nicolás Badilla W. cirujano dentista (Ufro) integrante del Buque Patrullero Cirujano Videla:

“Me encantaría (...) regalar mi tiempo odontológico a la gente que lo más necesita”

Este joven profesional originario de Villarrica es uno de los siete profesionales de la salud que hoy presta servicio de atención primaria a la población más remota de Chiloé. A bordo del Patrullero Médico Dental Cirujano Videla de la Armada, Nicolás cursa una de las experiencias más singulares que existe en nuestro país en cuando a destinaciones generales de zona. Así lo comenta en esta entrevista.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

A penas se entera que hay un cupo para participar de un singular programa de rondas médicas a bordo de una embarcación de la Armada, la cual visita las islas más remotas del archipiélago de Chiloé, el joven cirujano dentista de Villarrica y exalumno Ufro, Nicolás Badilla Wenzel, dice: sí, allí quiero comenzar mi carrera laboral formal, y lo consigo.

Instalado en Achao, este profesional de 27 años vive hoy la experiencia de su destinación general de zona, la cual es posible gracias a un convenio vigente entre el Servicio de Salud de Chiloé y la Armada de Chile, iniciativa que le permite llegar a sitios de difícil acceso y con acotada población, personas para las cuales la atención en salud es simplemente crucial.

Al término de una jornada laboral, Nicolás cuenta cómo es trabajar a bordo del Buque Patrullero Médico Dental Cirujano Videla, confiesa lo que más valora de los habitantes del archipiélago para los cuales se levanta cada día, comparte anécdotas y hace su propio diagnóstico de esas tierras remotas.

- Nicolás, ¿cómo es trabajar en esta modalidad “viajera y flotante”?

- La verdad es que nos embarcamos de madrugada. Nos pasan a buscar en el buque al punto donde está el Hospital de Achao y luego hacemos las rondas médicas por las islas de Chiloé. Generalmente, es una semana por las islas de Quellón y Quellén, y después las de Quin-



“Me ha llamado la atención encontrar a personas que han dejado Santiago y capitales regionales para irse a vivir a estas islas, en la mitad de la nada y con difícil acceso para vivir una vida tranquila, pacífica”.

chao y otras. Bajamos y luego llevamos los pacientes al buque, donde está el box de atención odontológica. Allí tenemos incluso una máquina de rayos. Y quien me ayuda en esta tarea es la asistente titular, Sandra Mansilla.

- ¿Cómo son las islas que visitas?

- Son islas que tienen desde cien a mil personas. Diría que mil es mucho decir. Creo que las más pobladas llegan a 500 habitantes.

- ¿Qué es lo más temprano que te levantas para hacer estas rondas?

- Hay una ronda en la que nos embarcamos a las 4 de la mañana. Pasa, sobre todo, cuando vamos en dirección a Quellón. La Armada nos pasa a buscar temprano porque son alrededor de cinco horas para llegar al punto más alejado.

- ¿Qué destacarías de esta forma de hacer atención en salud? Porque en el papel parece toda una aventura...

- Ha sido mucho mejor de lo que esperaba. He visto muchas más cosas y, sobre todo, desafíos. Pero la universidad me preparó súper bien para esto. Conocer a la gente de las islas ha sido un descubrimiento y



escuchar sus historias. Una señora me contaba que en los tiempos en que aún se desplazaban en barcos a vela, le tocó atender su propio parto mientras se trasladaba desde una pequeña isla hacia el puerto más cercano. Encontrarme con estas historias ha sido increíble. Además, la gente es muy acogedora. No te conocen, pero te tratan como si fueras un familiar. Son preocupados y muy amables.

- ¿Te sorprende el estilo de vida de los isleños del archipiélago chilote?

- Inicialmente pensé que iba a encontrar lugareños de muchos años en cada lugar, pero me ha llamado la atención encontrar a personas que han dejado Santiago y capitales regionales para irse a vivir a estas islas, en la mitad de la nada y con difícil acceso para vivir una vida tranquila, pacífica.

- De todo lo que has podido vivir en esta singular experiencia, ¿qué hitos o situaciones guardarás en tu memoria?



- Hasta ahora, lo más impresionante que he vivido es estar al sur de Chiloé, en el Parque Tantauco, con mal clima, porque el barco se mueve dos metros a la izquierda, dos metros a la derecha, dos metros hacia arriba y dos hacia abajo. Literalmente, uno está adentro del barco saltando. Hemos observado desde el puesto de mando del buque y hemos visto cómo la ola nos sobrepasa. En condiciones así está prohibido salir del interior del barco. Aparte de eso, destacaría la convivencia con los marinos porque ha sido muy buena, son muy respetuosos y muestran gran disposición.

- En cuanto a la realidad de tus pacientes, ¿qué dirías es lo que más necesita la gente del archipiélago? ¿Cuál es tu diagnóstico?

- Desde mi apreciación, lo más difícil hasta ahora es el acceso, lo que significa desplazarse de una isla a otra por el tema que si el clima está malo el acceso se corta y quedan aislados. Lo curioso es que se trata de una zona donde el 80% de los

días del año están malos. Eso coarta el acceso a los servicios, y una vez que se genera el acceso este hace conflicto con sus trabajos. Así que la parte preventiva de la salud en esta zona no funciona mucho, porque la gente acude sólo cuando el problema ya está. Ese es un desafío sanitario grande, porque la prevención es lo ideal y lo más económico para todo el mundo.

- Nicolás, ¿qué te gustaría hacer en el corto o mediano plazo, profesionalmente, a raíz de la vivencia que estás cursando?

- La verdad es que yo tengo algunos negocios paralelos con los que me gustaría poder financiar todo y regalar el servicio de odontología a la gente que realmente lo necesita, porque si hay algo que me ha impresionado en la atención primaria de salud es que el acceso odontológico de especialidades es muy difícil. Entonces, me encantaría tener una situación financiera tan buena como para regalar mi tiempo odontológico a la gente que más lo necesita. Ese es mi sueño. ☺

FOTOS: CEDIDAS.